EL «PASTOR ANGÉLICO» Y EL CABALLO DE TROYA DE LA REVOLUCIÓN LITÚRGICA

Orlando Fedeli

Tenemos en nuestras manos un interesante estudio del padre Didier Bonneterre, titulado «***El Movimiento Litúrgico: De Dom Guéranger a Aníbal Bugnini o el Caballo de Troya en la Ciudad de Dios***».

El sugerente título resulta muy apropiado: el Movimiento Litúrgico, que generó una monstruosidad litúrgica —la Nueva Misa de Pablo VI— fue, en muchos sentidos, el caballo de Troya en la Ciudad de Dios.

En esta obra —que recomendamos por su carácter representativo, bien documentado e interesante— nos centraremos especialmente en las acciones del papa Pío XII frente a la revolución litúrgica iniciada por el padre Lambert Beauduin y culminada por Pablo VI, a través de monseñor Aníbal Bugnini.

La primera referencia importante a este aspecto de la cuestión se encuentra en la página 56 del libro:

«*Esta intervención* [de la Santa Sede], *tan temida* [por los liturgistas], *sí se produjo. Tuvo lugar durante la publicación de las encíclicas "Mediator Dei" y "Mystici Corporis"* [de Pío XII]. *El enérgico "freno" de Pío XI sin duda habría evitado la situación si, al mismo tiempo, la Secretaría de Estado no hubiera alentado el Movimiento Litúrgico Alemán concediéndole privilegios especiales».*

«*De hecho, en abril de 1943, el cardenal Bertram envió un memorándum al Santo Padre en nombre de todos los demás obispos [alemanes]. Este memorándum constituía una defensa universal y vehemente del "Movimiento Litúrgico"*». (...) «*El Cardenal aprovechó la oportunidad para proponer algunas reformas: la atenuación de la disciplina del ayuno eucarístico* [vigente durante la Segunda Guerra Mundial] *más allá del período de guerra, y una nueva traducción latina del Salterio, un enriquecimiento del Ritual mediante la inserción de pasajes de la Sagrada Escritura, y el traslado de las ceremonias del Jueves Santo y el Viernes Santo a la tarde*».

El Padre Boneterre demostrará —como veremos— que Pío XII terminó aprobando todas estas medidas.

El cardenal Maglione, secretario de Estado de Pío XII, respondió el 24 de diciembre de 1943:

«*En su respuesta», escribe E. Kolbe, si bien contenía observaciones críticas, la decisión sobre la forma de celebrar la misa comunitaria y la misa comunitaria con cantos se dejó a discreción de los obispos, y se permitió expresamente la misa cantada en alemán. Esta carta garantizó el desarrollo posterior de la celebración de la misa según las líneas del "Movimiento Litúrgico", bajo la protección de los Obispos*».

Y el padre Bonneterre prosigue:

«*El daño ya estaba hecho, y no había forma de controlarlo. Pío XII se esforzaría en vano por añadir todas las aclaraciones doctrinales deseadas; la revolución seguiría ganando terreno. ¿Sabía la Secretaría de Estado, por casualidad, que los obispos de la Comisión Litúrgica Alemana, a quienes se les había confiado la responsabilidad de las formas de la celebración de la Misa, se encontraban entre los más avanzados del "Movimiento"? ¿Estaba Pío XII al tanto de las maniobras del cardenal Maglione? Son muchas las preguntas sin respuesta. Lo que sí es seguro, sin embargo, es que allí presenciamos las primeras victorias del disidente "Movimiento Litúrgico" sobre la autoridad romana»* (B., 57).

Cabe señalar que, según el padre Bonneterre, «*no es posible responder*» si Pío XII estaba al tanto o no de las «*maniobras del cardenal Maglione*».

El padre Bonneterre cita la opinión del padre Lambert Beaudouin sobre las acciones de la Santa Sede durante el pontificado de Pío XII:

«*Si bien la Santa Sede —escribió— se preocupa, con razón, por el mantenimiento íntegro de las observancias litúrgicas y es muy severa ante cualquier acción o iniciativa contraria a sus leyes, se muestra, por otro lado, muy comprensiva y acogedora con todos los esfuerzos realizados dentro del marco de las leyes vigentes y alienta sin reservas los trabajos históricos que investigan el origen y la evolución de nuestros ritos. Por consiguiente, la Santa Sede desea que su disciplina sea estudiada mediante todos los métodos históricos». El CPL [Centro de Pastoral Litúrgica] puede, por tanto, realizar plenamente este punto de su programa* (B..62).

Dom Beaudouin también observó que «*Roma teme ante todo el escándalo de los fieles*». Pero añade que «*la Iglesia no teme modificar su disciplina por el bien de sus hijos*». (B 63)

Ante esta postura «legalista» de la Santa Sede, Dom Beaudouin recomendó a sus seguidores del Movimiento Litúrgico que utilizaran a los obispos para presentar los deseos de la CPL a Roma.

«*Es necesario que podamos contar con simpatías convencidas y activas» (B. 63). «La CPL debe encargarse de dar a conocer sus obras a través de los asesores de la Sagrada Congregación, por los miembros de la Academia Litúrgica, etc.»* (B. 64)

***

El P. Bonneterre analiza lo que denominó el «freno» impuesto por Pío XII a la revolución litúrgica con la publicación de la encíclica «Mediator Dei»:

«*Ya hemos visto las retracciones de la Secretaría de Estado ante las demandas del "esfuerzo litúrgico" alemán. Pío XII fue traicionado y mal informado». Sin embargo, su excepcional genialidad y sus grandes cualidades como pastor lo llevaron a tomar iniciativas enérgicas para intentar combatir la "herejía antilitúrgica". El Pastor Angélico quedó impresionado por la carta pastoral de Monseñor Grober. Respondió a las inquietudes del Obispo de Friburgo de Brisgovia con dos encíclicas dirigidas a la Iglesia universal: «Mystici Corporis» del 29 de junio de 1943 y «Mediator Dei» del 20 de diciembre de 1947.*

La encíclica «Mediator Dei», una de las más extensas jamás publicadas por la Cancillería Pontificia, es sin duda una de las enseñanzas más bellas del Papa Pío XII. Con extraordinario discernimiento y habilidad, el Papa preservó todo lo bueno del «Movimiento Litúrgico» y condenó enérgicamente sus desviaciones. Resumamos este singular documento, sometiéndonos plenamente a su juicio, lamentando que no haya estado acompañado de acciones concretas y sanciones precisas contra los revolucionarios litúrgicos (B. 67).

Recordemos que el Padre Bonneterre afirmó que Pío XII, a pesar de «su genio excepcional» y «s*us grandes cualidades como Pastor*», a pesar de «*su extraordinario discernimiento y habilidad*», «*Fue traicionado y mal informado*».

Quizás esto explique por qué un documento tan hermoso como «Mediator Dei» no fue seguido de «*acciones concretas y sanciones precisas contra los revolucionarios litúrgicos*»… lo cual fue «l*amentable»*, como dijo el padre Bonneterre.

Unas páginas más adelante, el P. Bonneterre reitera sus comentarios sobre «Mediator Dei»:

«*Esta encíclica es admirable, y recomendamos a todos nuestros lectores que la lean y mediten en ella. Es una verdadera "Suma litúrgica". En cualquier caso, es la última recomendación de la Iglesia a sus hijos antes de entrar en esa noche misteriosa e inmensa de la que aún no vemos salida. Lamentamos, como dijimos hace un momento, que una carta tan hermosa no haya ido acompañada de medidas concretas, incluidas sanciones. ¿Acaso el gran Pío XII atribuyó intenciones demasiado puras, intenciones propias de su santidad, a los líderes del "Movimiento Litúrgico"? Es evidente que no vio en estos hombres a los "bandidos" que realmente eran. Creía tratar con intelectuales algo desorientados, cuando, al menos para algunos, eran verdaderos líderes revolucionarios. ¿Y podía ser de otra manera, cuando estos líderes fueron presentados, apoyados y alentados por prelados influyentes?» (B.70)*

«*San Pío X no se conformó con escribir "Pascendi"; excomulgó a Tyrel y Loisy y les obligó a prestar juramento antimodernista. Lamentamos que Pío XII no hiciera lo mismo ante la herejía antilitúrgica. [También lo lamentamos]. Sin embargo, repitamos, podría haber sido diferente, cuando el Papa fue traicionado y mal informado, y cuando muchos modernistas se habían infiltrado en puestos clave de la Iglesia».* (B., 71)

Sin medidas concretas contra los revolucionarios de la liturgia, Dom Beauduin pudo continuar tranquilamente con sus acciones perniciosas.

El padre Bonneterre lo atestigua con el testimonio del padre Martimort:

«*Las advertencias de la encíclica no atemorizaron al padre Lambert Beaudouin. Con extraordinaria lucidez, situó el documento dentro de una perspectiva católica universal. Doce años después, hay que reconocer que el padre Lambert Beaudouin tenía razón: la encíclica "Mediator Dei" impulsó, en todo el mundo, un resurgimiento litúrgico sin precedentes*».

Así pues, el gran «*freno*» de Pío XII fue, de hecho, una aceleración de la revolución litúrgica. Esto es lo que observa el padre Bonneterre:

«¡Y *sí! Esta es la tragedia: el "Mediador de Dios" fue utilizado para la subversión litúrgica. Usar un documento pontificio con un propósito contrario a las intenciones del Papa: ahí reside la marca de Satanás. El caballo de Troya está, en efecto, dentro de la Ciudad de Dios… Nada detendrá la marcha del desorientado "Movimiento Litúrgico", y solo podemos lamentar la creación, el 18 de mayo de 1948, de una "Comisión Pontificia para la Reforma de la Liturgia": no porque tal reforma, en las proporciones*

adecuadas, fuera imposible en sí misma, sino porque, en el contexto de la época, que el Papa no podía haber previsto, significaba entregarse por completo al Adversario» (B.71).

No es del todo cierto que el Pastor Angélico no tomara medidas concretas. Sí lo hizo. A favor de reformas revolucionarias.

Esto es lo que veremos en las propias palabras del Padre Bonneterre:

El Movimiento Litúrgico organizó «Encuentros Internacionales de Estudios Litúrgicos». En estos encuentros, con el apoyo del Cardenal Bea, confesor de Pío XII, y otros prelados claramente intachables, se propusieron reformas audaces.

Respecto al Encuentro de Asís de 1956, el Padre Bonneterre afirma:

«*Cabe mencionar, de paso, la Alocución que el Papa Pío XII dirigió el 22 de septiembre de 1956 a los miembros del Congreso de Asís. Refleja a la perfección la profunda ambigüedad de la situación de la Iglesia al final del pontificado del Pastor Angélico. Insistiremos mucho en este tema en el próximo capítulo; el Papa Pío XII, y ya hemos recalcado este hecho, desconocía la verdadera situación del "Movimiento Litúrgico"». Los líderes más peligrosos contaban con el apoyo y la protección de las más altas autoridades de la Iglesia.* [Quienes, a su vez, recibían el apoyo y la protección angelical del Pastor Angélico.] *¿Cómo pudo el Papa sospechar que los «expertos» tan elogiados por los cardenales Bea y Lercaro eran, en realidad, los enemigos más peligrosos de la Iglesia? Por eso, Pío XII dirigió un aliento más que inoportuno a los participantes del congreso de Asís."*

"El Movimiento Litúrgico surgió - les dijo el Papa - como signo de la providencia divina para el tiempo presente, como un pasaje del Espíritu Santo sobre su Iglesia para acercar a los hombres a los misterios de la fe y a las riquezas de la gracia que brotan de la participación activa de los fieles en la vida litúrgica» (B., 86-87).

«*Tal afirmación habría sido cierta y oportuna antes de 1920; para 1956, ya no lo era. Mientras tanto, el "Movimiento Litúrgico" había renunciado a sus orígenes y apostatado de los principios que le legaron Dom Guéranger y San Pío X. Ya no lo animaba el soplo del Espíritu Santo, sino el inmundo soplo de Satanás.»* (B., 87)

Dijimos que, según el propio relato del padre Bonneterre, Pío XII sí tomó medidas concretas, pero únicamente en favor de la revolución litúrgica. Relató que los líderes del Movimiento Litúrgico habían solicitado, desde 1943, las siguientes modificaciones:

1) la atenuación del ayuno eucarístico, incluso después del fin de la guerra;

2) una nueva traducción del Salterio;

3) la inserción de pasajes de la Sagrada Escritura en el Ritual;

4) el traslado de las ceremonias del Jueves Santo y el Viernes Santo a la tarde (Cf. B., 57).

Ahora bien…

«Mediante el Motu proprio "In cotidianis precibus" del 24 de marzo de 1945, Pío XII autorizó el uso de una nueva traducción de los salmos en el rezo de las Horas Canónicas» (B., 89).

"Mediante la Constitución Apostólica «Christus Dominus», del 6 de enero de 1953, el Papa Pío XII redujo el tiempo de ayuno previo a la Misa o a la Sagrada Comunión, celebradas o recibidas respectivamente, a tres horas para los alimentos sólidos y a una hora para las bebidas no alcohólicas" (B.91).

Respecto a esta última medida, el P. Bonneterre comenta:

«*Así pues, para el Papa, estas son concesiones legítimas a las exigencias de la salud y la vida moderna, mientras que para los neoliturgicalistas, estas reformas constituyen las primeras etapas de la destrucción de la disciplina sacramental de la Iglesia… De tres horas se pasará a una hora, para llegar a la "cuarto de hora" de Pablo VI»* (B.,92).

"Mediante el Motu proprio «Sacram Communionem», del 19 de marzo de 1957, el mismo Pontífice extendió el permiso para celebrar la Misa por la tarde "(B., 91).

«*Aquí, una vez más, cabe señalar que fue uno motivo esencialmente pastoral que impulsó a Pío XII a actuar: que los fieles pudieran asistir en gran número a las principales ceremonias litúrgicas del año. Con este fin, desde 1951,* [Pío XII] *autorizó a ciertas diócesis a celebrar la Vigilia Pascual la noche del Sábado Santo. En 1953,* [encomendó] *a la Comisión para la Reforma de la Liturgia la tarea de restaurar los Oficios de toda la Semana Santa». «Tras completar la obra y obtener la aprobación de todos los cardenales el 19 de julio de 1955, fue proclamada por la Sagrada Congregación de Ritos mediante el decreto "Maxima Redemptionis" del 16 de noviembre del mismo año»* (B., 93).

«…el decreto “Maxima Redemptionis” solo justifica el cambio de fecha, sin explicar en absoluto las modificaciones de las ceremonias mismas. Los “expertos” de la Comisión aprovecharon el trabajo en curso para imponer sus descubrimientos arqueológicos y sus concepciones de la liturgia a los ritos. Los “expertos” utilizaron esta reforma como campo de pruebas; al comprobar rápidamente el éxito de sus ceremonias, las extendieron a toda la liturgia» (B., 93).

«Las rúbricas del Misal y del Breviario no fueron perdonadas. Como en casos *anteriores, “algunos ordinarios locales dirigieron insistentes peticiones a la Santa Sede”».*

“El cardenal Cicognani continúa:
«El papa Pío XII, por preocupación y responsabilidad pastoral, remitió el examen de esta cuestión a una Comisión especial de expertos encargada del estudio de una reorganización litúrgica general».

Este trabajo culminó con la promulgación, el 23 de marzo de 1955, del decreto «Cum hac nostra aetate» de la Sagrada Congregación de Ritos. Esta reforma tenía como objetivo simplificar las rúbricas para facilitar a los sacerdotes la recitación del Breviario. El Papa Pío XII deseaba una simplificación del Breviario, y en esta ocasión los «expertos» también orientaron la reforma en la dirección deseada por el «Movimiento Litúrgico.» (B. 95).

El padre Bonneterre ofrece dos razones para explicar por qué Pío XII hizo concesiones tan desastrosas:

1- Estaba mal informado y fue engañado por sus ayudantes;

2- Era un santo.

«*Pues bien, repitámoslo una y otra vez: el Papa Pío XII desconocía la tormenta que entonces sacudía la Barca de Pedro. Pío XII ignoraba que el "Movimiento Litúrgico" estaba en manos de los adversarios más temibles de la Iglesia. ¿Cómo iba a sospechar semejante cruel realidad, cuando eran los más altos cargos de la Iglesia quienes disfrazaban a estos lobos con piel de cordero? ¿Cómo iba a comprender, EN AQUEL MOMENTO, SIN LA PERSPECTIVA DE LA HISTORIA, tal situación? Era imposible. Es fácil juzgar, ahora en 1980, cuando los modernistas hace tiempo que se quitaron las máscaras y revelaron sus maniobras solapadas, pero en 1948, ¿quién iba a saber que bajo el púrpura del cardenal, bajo aquel hábito blanco o negro, se escondía un discípulo de Loisy?*» (B.90)

“Pío XII emprendió, pues, con toda pureza de intención [¡Sic!], l*as reformas que exigían las necesidades de las almas, sin darse cuenta —¡Y NO PODÍA darse cuenta!— de que estaba desviando la liturgia y la disciplina en uno de los periodos más críticos de su historia. Y, sobre todo, sin imaginar que estaba poniendo en práctica el programa del «Movimiento Litúrgico» extraviado. Los «desiderata» presentados por Monseñor Harscouêt o el Cardenal Bertram fueron elaborados por Dom Beauduin y Romano Guardini… y Pío XII ni siquiera lo sospechaba; tal fue el asombroso drama que vivió la Iglesia durante esta parte del pontificado del Pastor Angélico* (B. 90-91).

“*Tendremos que situarnos, pues, en este doble plano para comprender estas primeras reformas romanas: son, por un lado, la expresión de la voluntad de un Papa santo* [¡Sic!], *lo que garantiza su perfecta «Ortodoxia; por otro lado, estas son las etapas de la realización de un complot tramado para la muerte de la Iglesia»* (B., 91).

En todas estas reformas impulsadas por Pío XII, el padre Bonneterre nos asegura que el Pastor Angélico, en su santidad, buscaba el bien de las almas:

«Pío XII consideró que las ventajas superaban con creces las desventajas; no nos permitiremos cuestionar su juicio, sin embargo, simplemente recordamos a nuestro lector que, durante este tiempo, el desviado “Movimiento Litúrgico” estaba ganando terreno» (B., 94).

A pesar de todas estas desastrosas concesiones de Pío XII, los liturgistas querían más. Por lo tanto, recibieron la muerte de este Papa con alegría. Esperaban elegir un Papa de su grupo.

«*La noticia de la muerte del Pastor Angélico fue recibida con una alegría casi delirante en los círculos del desviado “Movimiento Litúrgico”». Es evidente que las reformas de Pío XII habían dado cierta satisfacción a los líderes del Movimiento, pero la ortodoxia inflexible que el Papa les había inculcado no era de su agrado. Se necesitaban reformas nuevas y más audaces; se necesitaba un papa que comprendiera el problema del ecumenismo, que apoyara sin reservas el Movimiento. La muerte de Pío XII les permitiría, por fin, esperar* (B., 96).

Entonces llegó el papa Roncali, Juan XXIII, y con él nuevas reformas. Y con él, el aggiornamento. Y con él, el Concilio Vaticano II. Y después, el Papa Montini, quien había sido subsecretario de Pío XII durante muchos años. Y las reformas iniciadas por Pío XII continuaron.

Juan XXIII declaró expresamente que completaría las reformas iniciadas por Pío XII. Mediante el motu proprio «Rubricarum Instructum» del 25 de julio de 1960, se creó una comisión para reformar las rúbricas del Breviano y del Misal.

«*Esta reforma litúrgica [realizada por Juan XXIII] entró en vigor el 1 de enero de 1961. En esencia, no es más que la extensión a toda la liturgia de las rúbricas "aprobadas" en 1955 y 1956 por los "expertos" de la Comisión de Reforma, y merece, en este sentido, el mismo juicio que las reformas de Pío XII*» (B.98).

«*Esta reforma de 1960 constituye, por lo tanto, en cierto modo, una síntesis de las reformas preconciliares». A pesar de dolorosas omisiones y errores significativos, la liturgia católica permanece prácticamente inalterada. El gran error de Juan XXIII fue confiar la reestructuración de los principios fundamentales de la liturgia al Concilio. A partir de ese momento, las reformas estarían completamente impulsadas por una nueva concepción de la liturgia. Si bien es cierto que esta concepción ya "surgió" en las reformas preconciliares, estaba contenida y dominada por la ortodoxia vigilante de Pío XII.* (B. 98-99)

Los textos citados por el P. Bonneterre demuestran la innegable responsabilidad de Pío XII en la reforma litúrgica que condujo a la Santa Iglesia a la calamitosa situación que vivimos hoy.

- 0 -

Notas:

1- Editorial Iction, Buenos Aires, 1982. La obra original, en francés, es de 1980.
2- Citamos la obra con la abreviatura B., colocando nuestros comentarios entre corchetes. Los textos en cursiva son del P. Bonneterre, quien es responsable de las citas, juicios y matices que reproducimos.

3- P. Kolbe, Alemania, La Maison Dieu, n.º 74, 1963, apud B.57.

4- A.G. Martimort, «Notre pere, Dom Lambert Beauduin»; en «Les questions uturgiques et paroissiales» de septiembre. 1959, apud B. 71, nota 19.